

LA CUANTIFICACION EN LOS ESTUDIOS HISTORICOS: ENTREVISTA A HECTOR PEREZ BRIGNOLI*

*Entrevistadores: Arodys Robles
Mario Samper*

Revista de Historia: la división del campo del estudio de la historia: historia económica, historia social, historia demográfica, historia cuantitativa y otras. Sin embargo, la cuantificación ha sido utilizada en estudios que cubren una gran diversidad temática. ¿hasta dónde se puede seguir haciendo esas divisiones, particularmente la que se refiere a la historia cuantitativa?

Héctor Pérez: Las divisiones se pueden seguir haciendo en la medida en que corresponden a campos o ramas de especialización, dentro de la historia. Entonces sí tiene sentido seguir hablando de historia económica, historia social, historia demográfica o de historia cuantitativa en el sentido de los franceses refiriéndose a la aplicación retrospectiva de los modelos de contabilidad nacional. Pero, cuantificación tiende a usarse prácticamente en todos los campos de la historia y yo diría que hay cada vez menos campos privilegiados para su uso, aunque por el tipo de fuentes y el tipo de datos, sigue teniendo quizás un peso más fuerte en la historia económica o en la historia demográfica que en la historia política.

Pero la cuantificación como tal, tiende a usarse y va a tender a usarse cada vez más, en prácticamente todos los campos de la historia.

* Costarricense, Doctorado de tercer ciclo en Historia por la Universidad de París, 1975. Catedrático en la Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional. Coautor de Historia Económica de América Latina, Centroamérica y la Economía Occidental, así como otras publicaciones sobre historia económica y demográfica. Premio Ancora 1986, por su obra "Breve Historia de Centroamérica".

Me parece, por tanto, que esas divisiones tienen cierta razón de ser, como campos de especialidad, pero no tanto ya desde el punto de vista del uso de los métodos cuantitativos.

R.H: ¿Puede decirse entonces que la cuantificación es una especialización dentro de la historia?

H.P: La cuantificación puede señalarse —diría yo— como una especialización en la medida en que el uso de los métodos cuantitativos requiere un entrenamiento y preparación especial. Sería una especialización —en ese caso— puramente metodológica. O sea, no me parece que sea una especialización que permita un campo específico de conocimiento; sino métodos para procesar o manejar la información. Desde ese punto de vista sí puede considerarse una especialización, pero no de la misma naturaleza, como sería el caso de la historia económica, la historia demográfica o la historia política, donde la especialización se origina en un cierto recorte de la materia histórica, o una cierta definición del objeto de estudio.

R.H: Dos influencias determinantes en el uso de la cuantificación de la historia han sido: la historia serial, por un lado, y la “New economic history” por otro. En lo que se refiere a la utilización de los métodos cuantitativos, ¿cuál ha sido la evolución reciente?

H.P: Yo diría que la historia serial tuvo su época de auge en los años 1950 y 1960. La obra de Chaunu, *Seville et L'Atlantique*, obra monumental en ese sentido, completa o termina un tipo de trabajo inaugurado sobre todo por las obras de Labrousse y Simiand en la década de 1930, en las cuales las series eran usadas como ilustración. Es el mismo estilo de trabajo que aparece más recientemente en las obras de historia de las mentalidades, como las de Michell Vovelle o el mismo Chaunu. Eso me parece que terminaba una evolución condicionada por la propia preparación de los historiadores en el uso de métodos cuantitativos, el tipo de materiales disponibles, y los medios de procesamiento disponibles.

En la historia serial se usan algunos cálculos por lo general elementales, y después se trata la información en forma gráfica con un uso reducido del aparato estadístico y la ausencia casi completa de pruebas estadísticas de significación. Falta un uso realmente más sólido, más serio de los métodos estadísticos. Esta etapa creo que más o menos terminó con estas obras, y terminó también en el momento en que hay una revolución con el desarrollo de la computación y, sobre todo, de las microcomputadoras. Esto abre realmente nuevas perspectivas. Ya por ejemplo, dentro del caso francés uno puede señalar obras como la tesis

de Bardet sobre Rouen, que hace un gran uso, masivo, no solo de series estadísticas en el sentido tradicional, sino también de la reconstitución de familias y de la "prosopografía" en gran escala.

En la actualidad yo diría que hay un cambio de perspectiva en el sentido de un uso mucho más sistemático de la cuantificación, con técnicas de procesamiento mucho más sofisticadas y también una renovación de los problemas teóricos-metodológicos. Recuerdo, por ejemplo, los usos tradicionales de los contrafactuales por parte de la New Economic History. Ya nadie está pensando en ese tipo de cosas. Hay realmente un replantamiento bastante grande. Eso se puede ver en los estudios de aquellos dos volúmenes de *Journal of Interdisciplinary History*, dedicados a la historia en la década de 1980. Ahí se ve la renovación tanto teórico-metodológica, como en cuanto al uso masivo de la cuantificación.

R.H: Ya hace más de una década en "*Los métodos de la historia*", usted y **Ciro Cardoso** planteaban el papel de la cuantificación sistemática como mutación fundamental en el desarrollo de la ciencia histórica contemporánea, primero en Europa y luego en Costa Rica, por la incorporación sistemática de técnicas cuantitativas al ejercicio profesional del historiador. ¿Qué se ha logrado a este respecto en los estudios históricos costarricenses en años recientes y cuáles son en su opinión las principales limitaciones del uso actual de la cuantificación en Costa Rica?

H.P: Se ha empezado a usar la cuantificación. El Caso de Costa Rica no me parece que sea muy distinto al resto de la América Latina. Quizás en México es donde hay más estudios cuantificados y, en general, más estudios históricos. En México hay, por razones que no es del caso analizar aquí, una riqueza historiográfica que cubre incluso historias regionales. En ese sentido, México va a la vanguardia. Pero si hacemos la excepción del caso mexicano, el resto de América Latina está más o menos en la misma situación que Costa Rica. O sea, un uso muy tímido, muy inicial, que incluye el uso de la cuantificación y en general, el desarrollo de los nuevos campos de la historia.

Lo que se ha logrado en el campo de la historia demográfica es todavía muy primitivo; o sea hay una gran cantidad de monografías parroquiales, pero no existe ninguna obra de síntesis de esas monografías parroquiales. Eso es lo que estoy haciendo actualmente. En el caso de la historia económica, el uso de la cuantificación ha quedado un poco limitado también al estudio del comercio exterior, al análisis de estructura social con base en censos y a una que otra monografía usando los protocolos notariales. El período quizás más estudiado con técnicas cuantitativas, es la primera mitad del siglo XIX. Ahí está

el propio trabajo de Lowell Gudmunson, las tesis de Iván Molina y el viejo trabajo de Yolanda Baires sobre el café. Los investigadores le han prestado más atención a ese período, también por la conservación de fuentes. El hecho de que exista un índice de protocolos ha favorecido mucho la concentración en ese período, así como el hecho de encontrarse los originales del censo de 1843-44. Hay pues una representación privilegiada en esa primera mitad del siglo XIX. Para poder aplicar bien las técnicas cuantitativas necesitamos fuentes ordenadas y clasificadas, en su totalidad.

Otra situación desfavorable en el corto plazo es la sobreabundancia de cosas. En realidad, Costa Rica es muy rica desde el punto de vista de materiales estadísticos publicados, a partir de 1880 del siglo pasado. He hecho algunos esfuerzos para sistematizar la gran cantidad de informaciones provenientes de la Dirección General de Estadística y Censos, por ejemplo el trabajo sobre estadísticas del comercio exterior que publiqué con Priscilla Albarracín; pero hay una riqueza estadística que todavía apenas ha sido explotada. Que yo sepa nadie ha trabajado sobre estadística judicial, lo que se podría hacer con series existentes.

En suma, las limitaciones son, en algunos casos, producto de la falta de fuentes, de clasificación de las fuentes, y en otros productos de la sobreabundancia de información.

Otras limitaciones tienen que ver con la formación de la gente, la formación de los estudiantes y los profesores. En general, por una cuestión de tradiciones académicas y de gustos personales, mucha de la gente que hace historia es alérgica a los métodos cuantitativos. Muchos dicen que no les gusta la matemática o la estadística o que no tienen la capacidad para trabajar con números. Eso es una cuestión que tiene que ver con gustos, y también con formación básica.

¿Cómo superar este problema? ¿Qué es lo que uno puede hacer? Actualmente en la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica hay la idea de cambiar el plan de estudios, con la intención de incorporar más materias en este campo. Pero el asunto no es una cosa sencilla. Se puede diseñar o poner cursos en un plan de estudios pero creo que el problema es más amplio. Hay una serie de conocimientos básicos y de aptitudes en el campo de las matemáticas que no se deberían de empezar a impartir en la Universidad. En resumen es un tipo de formación que debe venir de la escuela secundaria. Por tanto, el asunto es bastante complejo, pues hay que pensar en “reciclajes” o “parches” para cubrir deficiencias, además de impartir conocimientos nuevos.

R.H: Gran parte de los estudios cuantitativos utilizan técnicas, un vocabulario y, en general, un nivel de complejidad que los acercan más a otras disciplinas como la economía, la demografía o la estadística.

¿Quiere esto decir que ese tipo de investigaciones simplemente utilizan la historia como laboratorio para una serie de datos sobre distintos fenómenos útiles para poner a prueba las hipótesis?

H.P: Sí y no. Para la economía o para la demografía es cierto que la historia al proporcionar series muy largas se convierte en un laboratorio para poner a prueba hipótesis, y enriquecer la teoría. Pero me parece que el estudio de series largas y el partido que se puede sacar de los métodos cuantitativos, interesa también a los estudios históricos en sí.

El problema puede decirse que es típico de estudios interdisciplinarios o sea, que cuando uno se plantea un trabajo de demografía histórica, está trabajando en demografía y está trabajando en historia a la vez; y en demografía histórica hay una parte del trabajo que es realizada por demógrafos, que justamente usan a la historia como un laboratorio. Ejemplos de esto se pueden citar muchos, inclusive el de Louis Henry. Cuando Henry diseñó el método de reconstitución de familias, lo hizo como demógrafo profesional y nunca ocultó que lo que le interesaba era justamente, encontrar un método que le permitiera observar las fluctuaciones de la fecundidad en el largo plazo. Este sería un ejemplo de un demógrafo que usa la historia como laboratorio. Pero también hay historiadores haciendo uso de los datos demográficos. En este sentido, se podría poner otro ejemplo, Pierre Goubert llegó en la misma época, prácticamente, que Henry y casi en forma paralela y sin contacto, a diseñar un método muy parecido al de reconstitución de familias, pero en su caso era para resolver una problemática típica de la historia económica y social del siglo XVII, en una región francesa del Antiguo Régimen.

R.H: En la edición de Tilly y otros autores sobre la cuantificación histórica, ésta se asocia estrechamente al análisis comparativo, tanto sincrónico, como diacrónico. ¿En qué planos cree posible utilizar análisis cuantitativo de la historia comparada, a partir del caso costarricense?

H.P: Yo creo que en muchos. Aquí podemos poner solo algunos ejemplos. En el caso de la historia demográfica, yo creo que la particularidad del caso de Costa Rica, en los siglos XIX y XX, tiene que ver con un descenso muy temprano de la mortalidad, que yo no diría que es excepcional en América Latina. No es extraño, de acuerdo a las explicaciones corrientes sobre el descenso de la mortalidad, el hecho de encontrar que en un país que exhibe índices elevados de urbanización y modernización, como fue el caso de la Argentina, descienda la mortalidad temprano. Pero es bastante extraño, por lo menos para las explicaciones más habituales sobre el descenso de la mortalidad que ello ocurra en un caso como el de Costa Rica en el contexto de una economía cam-

pesina mucho más tradicional, y sobre todo que la población esté creciendo a un ritmo tan elevado y continuo como fue el caso después del Cólera de 1856. Este tipo de cosas solo se pueden aclarar bien recurriendo a la historia comparada.

Naturalmente que hay otros ejemplos no menos imaginativos que se podrían plantear, como en el estudio del comercio exterior. El crecimiento del Estado paralelo al crecimiento de las exportaciones podría compararse de una manera interesante con lo que se conoce ya para otros países de América Latina y lo mismo puede hacerse con las economías cafetaleras, incluyendo a los países centroamericanos, Colombia y Brasil. La historia comparada es lo que nos puede permitir entender realmente bien la originalidad o la especificidad de ciertas características de una sociedad.

R.H: Actualmente, en lo que a cuantificación se refiere, existen fundamentalmente dos aproximaciones, sin que éstas sean las únicas: una que usa el material cuantitativo para ilustrar la narración y otra que utiliza métodos cuantitativos como parte del análisis. Esta última aproximación cubre un ámbito interdisciplinario más amplio que la primera y además evidencia una formación profesional diferente. Incluso hay quienes hablan de historia —como en el caso de la primera— y de historia —ciencia social, en el caso de la segunda. ¿En qué medida es válida esta diferencia?

H.P: Yo no estoy muy convencido de que esta diferencia sea tan radical. La historia es narrativa, hay un momento en el trabajo del historiador que es básicamente narrativo, y es la hora de exponer los resultados, de efectuar una exposición. En el caso de la historia se trata de explicar una serie de procesos y de fenómenos; pero esa también incluye siempre muchos elementos descriptivos e implica una dosis importante de narración. La historia es así desde sus orígenes: nuestra tarea es escribir libros de historia y ése es el resultado más práctico del trabajo de los historiadores. Por tanto, me parece que no se puede separar una cosa de la otra, de manera tan drástica.

En el caso de la historia, no todas las cosas se pueden traducir a la utilización de métodos cuantitativos; pero hay una cosa que me parece importante aquí. Como yo veo insustituible la utilización de la cuantificación, sobre todo la utilización de la estadística, se refiere a una cuestión de razonamiento. Cuando uno está explicando comportamientos que tienen que ver con regularidades, con comportamientos de grandes grupos de individuos, el razonamiento, independientemente de si uno tiene datos cuantitativos o no, para explicar comportamientos de ese tipo, no puede dejar de ser estadístico. No hay otro modo de explicar en forma científica ese tipo de procesos. Por esto

creo que esta distinción tajante entre, por un lado, un uso meramente ilustrativo del material cuantitativo, y por el otro lado un uso mucho más integrado dentro del discurso, se puede superar.

R.H: ¿No ocurriría que al pensar cuantitativamente se deje de pensar en algunos problemas que sólo pueden formularse en términos cualitativos, y que al tratar estadísticamente el dato histórico, también se pierdan ciertos tratamientos cualitativos que pueden explicar aspectos que no son cuantificables?

H.P: Sí, es posible, sobre todo si uno piensa en métodos cuantitativos muy tradicionales y elementales. La observación estadística privilegia la homogeneidad, la continuidad de las series, y eso puede llevar a no percibir las discontinuidades, los cambios cualitativos. Pero hay avances importantes en esa materia. Para poner solo un ejemplo: en el estudio de las series temporales con los métodos de Box y Jenkins hay toda una parte muy importante que se llama análisis de intervención. Ello permite la introducción de elementos exógenos o elementos cualitativos que alteran o modifican radicalmente el comportamiento del modelo y que hay que integrar de una cierta manera. Yo diría que en los métodos cuantitativos hay una creciente atención a ese tipo de problemas.

R.H: ¿Estaríamos aquí hablando de una raya divisoria entre lo que es el uso de números y lo que es la cuantificación?

H.P: ¿En qué sentido?

R.H: En que ese razonar en términos estadísticos sobre todo en términos probabilísticos, referido a las regularidades sociales, sería la raya divisoria entre una utilización muy simple del material cuantitativo y la cuantificación.

H.P: Exacto.

R. H. ¿Cuál considera usted que sea el impacto de la cuantificación sistemática sobre los intercambios teórico-metodológicos entre la historia y otras ciencias sociales en Costa Rica? En particular, ¿cómo afectará a la concepción de modelos conceptuales y metodológicos en otras ramas por parte de la historia y a su vez la contribución de ésta a la reconceptualización de tales modelos?

H.P: Aportaciones interesantes en el uso de métodos cuantitativos en sociología, en antropología, en economía, casi no las hemos te-

nido en Costa Rica y por lo menos en lo que yo conozco del medio en esas disciplinas, no me parece que se vayan a producir en los próximos años. Y es una lástima ya que es bien conocido que una buena parte de la dinámica del uso de métodos cuantitativos viene de las ciencias sociales en general. Es decir lo que usamos en historia no es de ninguna manera privilegio exclusivo de la historia, sino que la mayoría de las aplicaciones, la mayoría de los textos están pensados para su uso en las ciencias sociales.

R.H: ¿Cuán extensa es, en estos momentos, la aplicación de métodos cuantitativos en la investigación histórica en la América Latina y en estos estudios, hasta dónde se intenta aplicar simplemente una técnica o hasta dónde resolver problemas de investigación?

H.P: Ya dije que la aplicación de métodos cuantitativos en América Latina está en expansión. La segunda parte de la pregunta es muy interesante: hasta dónde lo que se intenta es aplicar simplemente una técnica y hasta dónde resolver verdaderamente un problema de investigación. Muchas veces, uno se siente tentado de aplicar una técnica...

La aplicación de las técnicas está condicionada por una serie de factores, como lo son, por ejemplo, la disponibilidad de los medios de procesamiento, *hardware* y *Software*.

Hay una buena cantidad de *software* ya elaborado, sobre todo paquetes estadísticos como el SPSS o el Systat, o demográficos como el PANDEM, el MORTPAK o el CPDA. Pero muchas veces necesitamos elaborar nuestro propio software, y debemos entrenarnos en lenguajes de programación como el Basic o el Pascal, o requerir la ayuda de un programador experimentado. Todo esto condiciona fuertemente lo que podemos hacer, como ocurre por lo demás con las fuentes. Más de una vez, lo que ha empujado a trabajar en un tema no son tanto las discusiones o el avance armonioso de la investigación, sino el descubrimiento o la clasificación de ciertas fuentes en los archivos, no disponibles con anterioridad. Dicho de otro modo, hay una interacción perpetua entre problemas de investigación, fuentes disponibles y medios de procesamiento de datos y las direcciones de la interacción son múltiples y complejas. Esto ha sido siempre así y continuará ocurriendo.

R.H: La cuantificación histórica adquiere validez en la medida en que permita al investigador trascender lo numérico descriptivo para resolver problemas de investigación que son de naturaleza cualitativa. En Costa Rica los esfuerzos por cuantificar se han orientado sobre todo a la historia demográfica, por ejemplo, los estudios parroquiales, y a la historia económica, digamos los de comercio exterior. ¿Hasta qué pun-

to se ha respondido interrogantes medulares en dichas investigaciones o más bien se ha reunido información que deberá integrarse en visiones interpretativas de conjunto?

H.P.: Lo que se ha hecho hasta ahora representa un trabajo de base previo. En la historia demográfica, todavía no hemos respondido, por ejemplo, a interrogantes medulares. Espero que lo que estoy haciendo ahora, permita responder a esas preguntas, pero eso significa cerrar unos 10 años de trabajo. O sea, que se necesita bastante tiempo para poder llegar a balances de este tipo. Ahora estamos más cerca de esa situación, pero todavía no la hemos alcanzado.

Tal vez lo que vale la pena indicar aquí —y esto tiene relación con la pregunta anterior— es que realmente nosotros siempre importamos los métodos, los cuantitativos y todos los demás. Este es un problema interesante de la dependencia cultural. Hay un proceso de adaptación de los métodos y las técnicas. Por tanto, la pregunta que hacía Arodys de hasta qué punto se trata simplemente de aplicar una técnica o de resolver un verdadero problema de investigación tiene que ver con esto.

Un buen ejemplo es el uso de la reconstitución de familias. Cuando la reconstitución de familias fue diseñada en Francia por Louis Henry, fue para resolver problemas de investigación que eran bastante específicos del caso francés. Pero claro, la técnica es mucho más amplia y de hecho fue aplicada en muchos otros ámbitos con resultados variables, y respondiendo también a preocupaciones ya distintas a las de Henry. En América Latina la reconstitución de familias, por lo general, no ha tenido éxito. Se dedicaron muchísimos esfuerzos a esto y el éxito ha sido mucho más limitado de lo que todo el mundo creyó al principio. ¿Por qué? Por el problema de limitación en las fuentes, por el problema de la movilidad de las poblaciones, que es mucho mayor en América Latina que en Europa, por la calidad misma de la información. El resultado final es que el “rendimiento” de la reconstitución es mucho más bajo.

Por estas y otras razones, la reconstitución de familias ha dado resultados inferiores a los esperados. Pero sin duda, también contribuyó a abrir el campo de la demografía histórica en América Latina.

Hoy disponemos de un espectro de métodos y técnicas mucho más amplio, y hay por lo tanto más opciones que a principios de los años 1970. Pero ello es así debido a que los demógrafos históricos ingleses (sobre todo Wrigley y Schofield), luego de intentar aplicar el método de Henry optaron por otro camino: el de métodos agregativos para obtener una reconstitución global de la población. Con ello se produjo una verdadera revolución en el campo de la demografía histórica, pero esto último ocurrió recién en 1982, cuando apareció

la gran obra de Wrigley y Schofield (*The Population History of England, 1541-1871*).

Todo esto es muy difícil y lo único que se puede hacer, en general, es una recomendación, un poco retórica, de que hay que tratar de escoger lo mejor posible, haciendo una escogencia creativa. O sea que el problema no está en copiar, sino que hay que saber copiar y copiar con creatividad. Naturalmente que cuando esto se logra, los resultados son excelentes.

Por otra parte todo este proceso de experimentación en torno a los métodos, las técnicas, las fuentes es parte del proceso mismo de investigación y sabemos que conduce muchas veces a callejones sin salida, a muchas frustraciones. Hay que recordar, de todos modos, que en el caso de descubrimientos científicos lo que siempre se conoce son los descubrimientos exitosos. Pero los que pasaron en un laboratorio años y años, tratando de aislar tal sustancia, de descubrir tal sistema o de fabricar tal vacuna quedan en el olvido. Lo que registra la historia de la ciencia, lo que sale a la publicidad, son siempre los casos exitosos. Pero la gente que realizó esfuerzos inútiles o frustrados en búsqueda de algo, y que no obtuvo resultados inmediatos durante años y años, y a veces una vida entera, yo creo que es mucha y quizás más numerosa que la otra. Todo esto es parte del proceso, no siempre grato, de la creación científica.

R.H: Volviendo al caso de Costa Rica, las investigaciones sobre comercio exterior y los estudios de parroquia que se mencionaban antes, prácticamente todas fueron tesis de grado. En general durante los años setenta, puede decirse que hay una preocupación no solo por estudiar temas de historia económica y demográfica, sino por incorporar material cuantitativo y un incipiente uso de técnicas no tradicionales en los estudios históricos. Esto ocurre no solo en estudios de historia económica y de historia demográfica, sino también en algunos de historia social. Actualmente pareciera, por las tesis de grado, que esta orientación ha perdido fuerza o incluso en cierta medida se ha abandonado en los ochenta. ¿Qué ha pasado?

H.P: Han pasado dos cosas. Por un lado, se agotaban los temas más fáciles. O sea, que se hizo una serie de estudios sobre comercio, sobre sectores productivos, pero después de un tiempo, se agotaron los temas más fáciles, y también con las fuentes más accesibles. Creo que esto es un primer motivo.

Después, se puso de moda (en los años ochenta) la historia política y el tema del Estado. Esto obedece en gran parte a una influencia de la sociología latinoamericana. El tema del Estado y el problema del poder, es por cierto muy relevante. Y algunos sociólogos latinoamericana-

nos como Fernando Henrique Cardoso o Guillermo O'Donnell han hecho contribuciones sustanciales para esclarecerlo. La nueva moda de la historia política y de las relaciones internacionales, en cambio, me convence menos.

La historia política que se está haciendo en Costa Rica no es una historia política de nuevo tipo, que sí existe, como lo atestiguan autores como Charles Tilly o Morgan Kousser. Pero en Costa Rica, fuera de un poquito de sociología electoral no veo nada más innovador. Me gustaría que se hiciera historia política, pero historia política pensada en los años 1980, no como si estuviéramos en las décadas de 1920 o 1930.

R.H: ¿Cómo incidirá la generalización del uso de microcomputadoras en la investigación histórica costarricense? ¿Qué nuevas posibilidades abre el uso personal de esta tecnología de procesamiento de datos y qué riesgos encierra para el historiador?

H.P: Yo creo que la generalización del uso de microcomputadoras va a cambiar la investigación histórica al igual que muchas otras cosas. Se vive en Costa Rica, como se vive en los Estados Unidos, y en general en todo el mundo de hoy, una verdadera revolución tecnológica.

Desde el punto de vista de la cuantificación, se abren posibilidades inmensas. Hoy uno puede tener un computador personal en su casa, y con *software* de fácil acceso, lo que abre la posibilidad de usar métodos de una sofisticación y de una complejidad impensables antes de la generalización de las microcomputadoras. O sea, que desde este punto de vista es magnífico. Uno puede en unos minutos calcular una regresión múltiple o construir una tabla de mortalidad, o utilizar el análisis factorial. Antes no es que no se podía, pero hacer cualquiera de esas cosas implicaba largas semanas de espera en el computador, en la preparación del material, etc. etc. Ahora eso se puede hacer en unos pocos minutos, en la casa o la oficina. Tenemos pues una enorme facilidad de procesamiento de datos.

La otra ventaja es que podemos repetir inmediatamente el ejercicio. Tenemos la oportunidad de experimentar con la computadora. Hacer una prueba, ver los resultados, y repetir el experimento tantas veces como deseemos. Esto es por el lado de las ventajas.

Los riesgos son también grandes. Se ha dicho que si al computador se le pone basura, basura procesa, y basura entrega. La responsabilidad por los datos que se ingresan es de quien los ingresa. De manera que en ese sentido las precauciones en cuanto a la naturaleza de los datos, su confiabilidad, etc. tiene que ser redoblada. También se necesita una formación suficiente como para estar muy consciente de qué es lo que se está haciendo.

Hay que saber elegir los métodos de procesamiento adecuados, y saber leer los resultados. Hay que saber también cuándo es conveniente intentar otra vez, cambiando de procedimiento, y cuándo hay que poner fin a la experimentación, y puede uno quedar satisfecho del resultado obtenido.

Otro uso que se avecina es el uso del computador para análisis de texto. Esta posibilidad tiene todavía una serie de limitaciones, que van a ser superados a corto plazo. Ya viene una etapa en la cual todo el fichero de investigación se podrá poner dentro del computador y esto va a revolucionar otra vez el trabajo del investigador.

R.H: ¿Como por ejemplo el estudio de Herlihy con los cartularios medievales?

H.P: Claro, ese es el ejemplo básico. Tendrá sentido introducir en el computador ese tipo de textos que son de una complejidad bastante grande. Podrán llevarse a cabo estudios de la naturaleza más variada, desde el análisis filológico hasta estudios de tipo jurídico.

R.H: Otro ejemplo de las nuevas posibilidades es la unión de registros o el pareo de casos. Este se ha utilizado sobre todo en demografía histórica pero en forma manual. Ahora pareciera haber nuevas posibilidades para este tipo de técnicas.

H.P: Claro, es una posibilidad el establecer vínculos entre un caso y el otro. Todavía esto con la capacidad de las microcomputadoras es limitado, en este momento, pero en el futuro será posible realizarlo. La reconstitución de familias, por ejemplo, con el microcomputador todavía tiene ciertas limitaciones. No hay todavía programas totalmente automatizados para hacerlo. Más bien hay que proceder por etapas, pero esto es simplemente una cuestión de tiempo. En el futuro será ampliamente factible. Esto permitirá, en el caso concreto de Costa Rica, que uno ponga dentro del microcomputador una gran base de datos, como por ejemplo, todas las mortuales coloniales. Este es un tipo de fuentes que sirve para una gran variedad de investigaciones. Este es uno de los usos potenciales más fuertes, aunque todavía haya algunas dificultades para hacerlo en forma.

R.H: Ahora con los lectores ópticos, excepto para textos coloniales, va a ser bastante más fácil el introducir textos extensos.

H.P: Sí. Esta es otra posibilidad. En este momento es un poco caro todavía, pero creo que eso también va a revolucionar el procesamiento de texto para impresión.

R.H: Y ¿en cuanto a los riesgos? Pienso en la fascinación que tienen los números y el peligro de atribuirle cierta magia a los resultados cuantitativos de una investigación.

H.P: Es un riesgo sí, es un riesgo, pero es el mismo riesgo que está implicado en cualquier mejora tecnológica. Yo creo que con los automóviles hay un montón de gente, de conductores y de peatones que mueren por accidentes. Esos son los riesgos. Pero nadie va a discutir que es más cómodo andar en automóvil que andar a pie, sobre todo en distancias largas. El asunto es simple: hacer un buen o mal uso.

El problema es primero, con respecto a los datos. Se impone redoblar las precauciones, y estar seguro de su calidad. Luego es esencial la interpretación de los resultados. Por ejemplo, en el uso de paquetes de análisis demográfico, el riesgo puede ser básicamente que el usuario introduzca información de mala calidad, y que llegue a hacer estimaciones demográficas que no sean bien fundadas, o bien que el método que se escogió no fue el adecuado. Yo creo que en este sentido, hay serios peligros. Pero si ponemos en la balanza los peligros por el mal uso frente a lo positivo, el resultado no ofrece dudas. Antes, para calcular una tabla de mortalidad usábamos una calculadora común, y necesitábamos una gran cantidad de horas de trabajo, con el riesgo, siempre, de equivocarse. Con un paquete como el PANDEM, en cambio, podemos hacerlo en unos pocos minutos.

Sin duda que las ventajas pesan mucho más que los peligros representados por el mal uso.

Por lo menos ahora estamos a cubierto de errores en los cálculos y ganamos mucho tiempo. Antes, de todas maneras lo calculábamos y teníamos el riesgo de hacerlo mal. Nos quedábamos también solo con algunos cálculos por la imposibilidad o lo difícil de repetir todo el proceso. Ahora todo esto es mucho más fácil y podemos repetir el proceso, cuantas veces lo deseemos.

Hay puntos en contra, hay riesgos, y hay beneficios. Pero creo que el balance es ampliamente positivo. Cuando Gutenberg inventó la imprenta hace varios siglos, abrió posibilidades maravillosas. Y se ha impreso de todo, desde el Quijote hasta pasquines horribles. Lo peligroso no es la máquina en sí. Los peligrosos somos nosotros.